

llaba entonces en la costa al sur de la isla de Cuba, inmediato a la de Pinos. A este puerto llegaron también órdenes de Diego Velázquez para detener a Cortés y su armada; pero el resultado de ellas no fué aquí más feliz que en la Trinidad, quedando igualmente desobedecidas. Permaneció Cortés algún tiempo en este puerto para reunir alguna más gente y provisiones bastantes para el viaje; y tan luego como consiguió su objeto, determinó su partida, dándose por fin a la vela el día 10 de febrero de 1519, con toda su escuadra, compuesta de once buques, siguiendo el mismo rumbo que antes había tomado Grijalva.

Visto ya el modo con que fué dispuesta aquella armada, destinada a ejecutar la conquista romancesca de la Nueva España, y las circunstancias ocurridas respecto de ella hasta el momento de su salida de la isla de Cuba, debo dar fin a este capítulo, dejando para otro lugar la explicación de los elementos de guerra de que se componía, según la revista que de ella pasó Cortés en la isla de Cozumel, así como la de su arribo a las playas veracruzanas.



Capítulo II.

Situación geográfica de la actual ciudad de Veracruz. - Diversos lugares en que estuvo esta colocada, desde su primera fundación, hasta que se estableció donde se halla hoy. - Origen de su nombre. - Algunas noticias de la Antigua Veracruz. - Descripción del puerto de Veracruz y de los fondeaderos de Anton Lizardo, la isla Verde y la de Sacrificios. - Inconvenientes que presenta el puerto para el comercio. - Observaciones acerca de las tempestades que frecuentemente se sienten en la costa de Veracruz, y sobre el escaso fondo de agua que se encuentra en ella. - Movimiento de la marea y de las corrientes. - Observaciones sobre el origen de la enfermedad conocida con el nombre de vómito. - Temperatura de Veracruz. - Distancia a que se halla esta ciudad de la capital de la República.

INTERRUMPIENDO momentáneamente el orden cronológico que debe observarse en toda narración histórica, por convenir así al plan que me propongo seguir en estos apuntes, dejaré para más adelante el referir los hechos que tuvieron lugar en las playas de Veracruz, desde el desembarco de D. Fernando Cortés, y que son la continuación de los que quedan ya apuntados en el capítulo anterior, con el objeto de dar en este y el siguiente algunas noticias acerca de la fundación de la ciudad y de la fortaleza de San Juan de Ulúa, así como de las circunstancias de la costa en que aquella está situada y de sus

fondeaderos inmediatos, a fin de que el lector pueda tener así anticipadamente una idea de estos sitios antes de imponerse de los acontecimientos ocurridos en ellos.

La ciudad de Veracruz, capital hoy del Estado del mismo nombre, está situada a los 19° 11' 53" de latitud septentrional, y a los 2° 59' 45" de longitud del meridiano de México, sobre la playa conocida por los antiguos mexicanos con el nombre de **Chalchiuhcuecan**.

Algunos llamaban a esta ciudad de Veracruz la **nueva**, para distinguirla de la **antigua**, situada cerca de la desembocadura del río de este nombre, distante unas cinco leguas al N. O. de la actual, y a la que algunos historiadores miraban como la primera fundación de Cortés, hasta que otros mejor informados, y particularmente Clavijero, probaron lo contrario.

Según el mismo abate Clavijero, han existido tres ciudades con el nombre de Veracruz; pero realmente puede decirse que han sido cuatro, en el orden que paso a referir.

La primera fué fundada en el sitio en que hoy se halla, que es el mismo en que desembarcó D. Fernando Cortés el viernes santo 22 de Abril de 1519, donde se ocupó inmediatamente en formar varias chozas para el alojamiento de sus tropas, ayudado de los indios que de diversos puntos inmediatos a la costa acudieron a cambiar con los recién llegados oro y comestibles por cuentas de vidrio y otras bujerías de Europa. Aunque en este sitio no hubo entonces verdaderamente más que un campamento militar, fué sin embargo el primero a que Cortés dió el nombre de **Villa Rica de la Veracruz**, con el objeto, como se verá más adelante, de formar en ella un ayuntamiento para que lo nombrara capitán de la milicia del vecindario, pues aunque éste se componía únicamente de los soldados de su mismo ejército, bastaba en aquellos tiempos para darle la autoridad que le era necesaria para llevar adelante la empresa de la conquista de México, supuesto que había perdido los títulos de mando que

antes tenía, por haber revocado Diego Velázquez, Gobernador de Cuba, su nombramiento.

Diósele aquel nombre a la nueva ciudad, por haber desembarcado el viernes santo y por los tesoros que allí recogieron los españoles. En ella fué donde recibió Cortés a los primeros embajadores de Motecuzoma, emperador de México, así como a los del cacique de Zempoala, y en ella fué también donde Cortés, "no menos para empezar bajo buenos auspicios su empresa, que para dar a aquellos idólatras alguna idea de nuestra religión, hizo que se celebrase en presencia de **Teuhtile** y **Cuitlalpítoc**, gobernadores de aquella costa, el santo sacrificio de la misa, la cual se cantó con la mayor solemnidad posible el domingo de Pascua, y esta fué la primera misa que se celebró en los dominios mexicanos (1)".

Poco tiempo después de su desembarco, marchó Cortés con sus tropas a Zempoala, capital de los Totonacos, llevando por objeto en este viaje, "no sólo ponerse en comunicación con el cacique, cuya invitación había recibido, sino **trasladar** la nueva villa a un punto de la costa a donde había abordado Francisco de Montejo en el reconocimiento que le había mandado practicar para encontrar mejor fondeadero, y donde esperaba hallar mejor temperamento y más seguro ancoraje para las naves, que en Veracruz. (2)".

En aquel lugar, que era una llanura al pié del monte **Quiahuitztlá**, media legua distante del puerto del mismo nombre, al cual los españoles le dieron el de **Bernal**, y a 12 millas al N. de Zempoala, se estableció la segunda ciudad con el nombre de **Villa Rica de la Veracruz**, en cuya fundación "trabajaron todos los españoles a porfia, siguiendo el ejemplo de Cortés, que fué el primero en ponerse a cavar los cimientos, sacar tierra y conducir piedra, haciendo lo mismo los capitanes, con lo cual se hacía

(1)—Clavijero, Historia antigua de México, tomo II, páginas 11 y 12.

(2)—Alamán, Disertaciones históricas de la república Mexicana, tomo I, páginas 64 y 68.

para los soldados más ligero un trabajo en que llevaban una parte igual los jefes. Los indios también ayudaban con eficacia, con lo que en poco tiempo quedó formada la iglesia, la plaza, varios edificios, fortificaciones y todo lo que era menester para parecer Villa, como dice Bernal Díaz del Castillo (1)".

Esta segunda ciudad fué de muy corta duración, pues en el año 1523 ó 1524 se fundó por orden de Cortés y con el objeto de que estuviese la población más inmediata al islote de S. Juan de Ulúa, la **antigua Veracruz**, tercera de este último nombre, sobre la ribera izquierda del río conocido por el de la **Antigua**, a una legua escasa de su desembocadura.

Por último, aquella tercera ciudad fué a su vez abandonada a fines del siglo XVI, así por los estragos que hacía en ella la **fiebre amarilla**, como por los obstáculos que presentaba por el desembarque de las mercancías; y en el año 1599 fundó el conde de Monterrey, noveno Virrey de México, cumpliendo con la orden dada por Felipe II poco antes de su muerte, la **nueva Veracruz**, que se conserva hasta hoy con este último nombre, la cual está situada en el lugar donde se hizo la primera fundación, y que, como hemos visto antes, es el mismo en que verificó su desembarco D. Fernando Cortés.

Esta ciudad no tuvo los privilegios de tal hasta el año 1615, bajo el reinado de Felipe III, quien le concedió además los honores militares de capitanía general de provincia.

Sin embargo de esos frecuentes cambios de sitio que tuvo la ciudad de Veracruz durante los primeros ochenta años que siguieron a la conquista, hasta que se estableció definitivamente donde hoy se halla, siempre fué este último lugar, conocido entonces con el nombre de las **Ventas de Buitrón**, concurrido por las embarcaciones que venían de España y de las islas Antillas, por la circunstancia de su inmediación al fondeadero de San Juan

(1)—Alamán, Disertaciones históricas de la república mexicana, tomo I, página 71.

de Ulúa, y aún había allí los edificios necesarios para depositar las mercancías que algunas veces se desembarcaban en él. Encuéntrase una prueba de esto en lo que nos refiere el Padre Alegre (1) en su **Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España**. "El año de 1572 de que vamos hablando, dice, no tenía aún forma de ciudad la **nueva Veracruz**. Solamente había algunas bodegas y almacenes en la playa para la guarda de algunos efectos que no podían tan prontamente trasportarse a la Veracruz vieja, y un hospital que poco antes había hecho edificar D. Martín Enríquez", cuarto virrey de México.

Respecto de la vieja o antigua Veracruz, el mismo Padre Alegre, en su obra citada, hace de ella una ligera descripción en estos términos: "La ciudad de Veracruz, no estaba antiguamente "donde hoy está. Su situación era cinco leguas más arriba "hacia el norte, a la ribera de un río caudaloso, que a poco menos "de una legua desagua en el mar. Por este río se conducían "las mercaderías de Europa a la antigua Veracruz, en barcas chatas proporcionadas a la poca profundidad del agua. Su barra varía incesantemente de fondo. El mar, exitado de los nortes, más "furiosos en esta costa que en alguna otra del mundo, suele casi "cegarla con la mucha arena que mete en la resaca, hasta que "estando más sereno, la misma fuerza de la corriente se abre "camino y vuelve a arrojarle al mar. Sus aguas son muy "cristalinas y puras. Abundan varios géneros de peces: de los "más apreciables es el bobo, de que en lo más crudo del invierno "se pesca un número increíble. Es también abundantísima la "de pámpanos a principios de la primavera. 'El temperamento "del país es estremadamente cálido y húmedo. Los frios y calenturas son la enfermedad regional. Los mosquitos de varias especies y otros insectos perniciosos, causan a los extranjeros una "suma inquietud".

(1)—Jesuita veracruzano, distinguido por sus talentos y erudición.

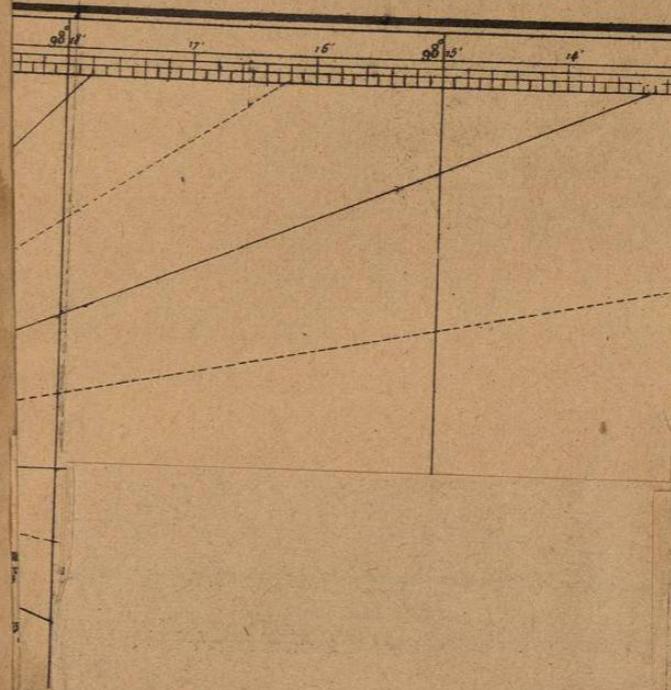
Antes de esto, refiriendo el mismo historiador el lisonjero recibimiento que tuvieron en la **antigua Veracruz** los primeros jesuitas que vinieron a la **Nueva España** y el empeño que tomó el ayuntamiento de la misma ciudad para que se estableciesen en ella algunos religiosos de la Compañía, hace de su vecindario la siguiente descripción, que copiaré aquí para que se tenga una ligera idea de cual era el estado de aquella población a los cincuenta años de su fundación.

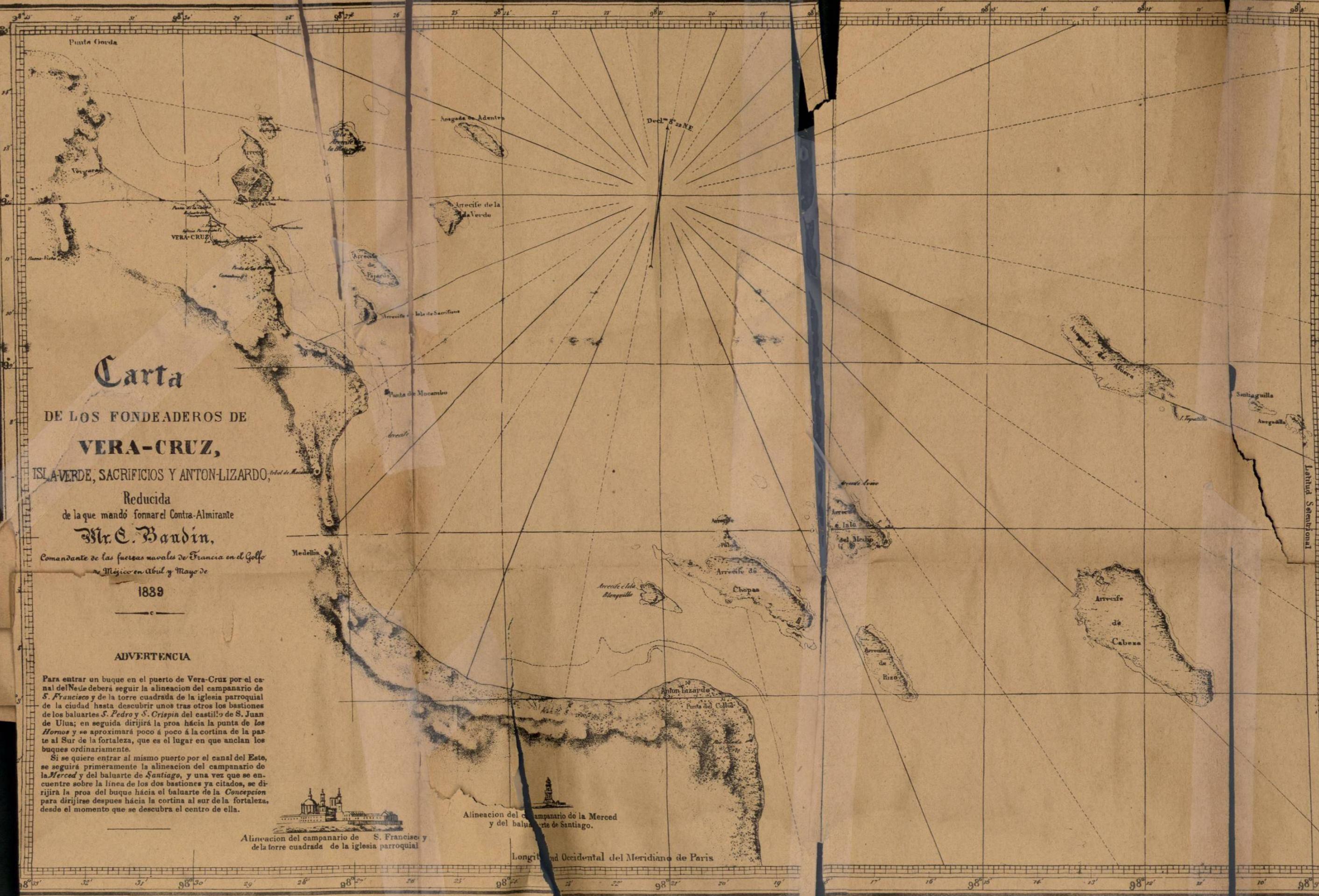
“El comercio de Europa, que era todo el sér de la pequeña ciudad, aunque la enriquecía muchísimo, le traía en lo moral muy fatales consecuencias. Los soldados y la gente de mar, dos géneros de gentes que hacían como una pública profesión del libertinaje, y los mercaderes y ministros reales, eran todo el vecindario distinguido. Los tratos injustos y usurarios, las estorsiones, el juego, la embriaguez, los homicidios, la blasfemia, dominaban casi impunemente como en su región, y eran una continua materia de sobresalto y de dolor para los cuerdos y los piadosos. Se carecía casi enteramente de pasto espiritual, no bastando el cura para todo: ninguna de las familias religiosas tenía casa aún en la ciudad, ni era muy fácil acomodarse a un temperamento de los más inclementes de la América”.

Esta descripción, aunque hecha por un sacerdote demasiado celoso acaso de la moral cristiana, y algo interesado tal vez en exagerar los vicios que existían en los vecinos de la **antigua Veracruz** para enaltecer en seguida los beneficios que hizo en ella el establecimiento de la Compañía religiosa a que perteneció, es de creerse que no carece de exactitud, pues no es nada violento suponer que en general los individuos reunidos allí en aquella época no pertenecían a la sociedad más selecta, y que por consiguiente debían ser desconocidas entre ellos la moralidad y la desencia que únicamente pueden adquirir por medio de una buena educación.

La **nueva Veracruz**, considerada como puerto, no ofrece mucha seguridad ni comodidad para el comercio, y sólo debe el nom-

RUZ.





Carta

DE LOS FONDEADEROS DE VERA-CRUZ,

ISLA VERDE, SACRIFICIOS Y ANTON-LIZARDO,

Reducida

de la que mandó formar el Contra-Almirante

M. S. Bardin,

Comandante de las fuerzas navales de Francia en el Golfo de México en Abril y Mayo de

1839

ADVERTENCIA

Para entrar un buque en el puerto de Vera-Cruz por el canal del Oeste deberá seguir la alineación del campanario de S. Francisco y de la torre cuadrada de la iglesia parroquial de la ciudad hasta descubrir unos tras otros los bastiones de los baluartes S. Pedro y S. Crispin del castillo de S. Juan de Ulua; en seguida dirigirá la proa hacia la punta de los Hornos y se aproximará poco á poco á la cortina de la parte al Sur de la fortaleza, que es el lugar en que anclan los buques ordinariamente.

Si se quiere entrar al mismo puerto por el canal del Este, se seguirá primeramente la alineación del campanario de la Merced y del baluarte de Santiago, y una vez que se encuentre sobre la línea de los dos bastiones ya citados, se dirigirá la proa del buque hacia el baluarte de la Concepcion para dirigirse despues hacia la cortina al sur de la fortaleza, desde el momento que se descubra el centro de ella.



Alineación del campanario de S. Francisco y de la torre cuadrada de la iglesia parroquial



Alineación del campanario de la Merced y del baluarte de Santiago.

Longitud Occidental del Meridiano de Paris

bre de tal al islote de San Juan de Ulúa que con la ciudad y el bajo de la Lavandera, forman el fondeadero. Por la carta que acompaña esta obra, y que es tomada de la que mandó formar el año 1838 el vice-almirante Baudin, jefe de la escuadra francesa en las aguas de Veracruz, puede tenerse una idea exacta del puerto. Se entra a él por dos canales, uno al N. y otro al E.; pero el primero es el más generalmente practicado, por ser menos peligroso. En la bahía, al pié del castillo de San Juan de Ulúa, hay de seis a siete brazas de fondo; más en los dos canales que le sirven de entrada apenas hay de cuatro a cinco, sobre cuatrocientas varas de ancho.

Las islas Verde y de Sacrificios, distantes unas cinco o seis millas al S. E. de la ciudad, sirven de fondeadero a los buques de guerra que no tienen permiso de anclar en la bahía de Ulúa, y a los mercantes cuando se les obliga a hacer cuarentena. El fondeadero de Sacrificios, cerca de la parte de tierra que forma la punta de Mocambo, es una rada que está al abrigo de los vientos del norte por la misma isla y por el arrecife de Pájaros, y de los del sur por la punta de Mocambo. En tiempos regulares, y aún medianamente borrascosos, puede esta pequeña ensenada servir de abrigo a ciento cuarenta o ciento cincuenta buques, desde goletas hasta navíos de línea, pues tiene un fondo de seis a diez brazas de agua.

Entre el arrecife de Pájaros y la isla de Sacrificios hay también un pequeño fondeadero al abrigo de los vientos del norte para un corto número de buques. Pero hallándose tanto este ancladero como el anterior de que he hablado, descubiertos por el N. O., cuando se desatan estos vientos, que soplan con extraordinaria fuerza en aquella costa no hay en ellos seguridad alguna, y sucede a veces que los buques que se encuentran anclados allí, son arrojados por la fuerza de las tormentas y llevados en horas a la sonda de Campeche, con gran peligro de naufragar en la Anegada de Afuera.

El mejor puerto sin duda, o más bien dicho, el único que